

acaba de añadir su majestad vuestro indulto y vuestra libertad.

—Indulto y libertad! respondió Ethel delirante de alegría.

—Condesa de Danneskiold! añadió el padre leyendo los pergaminos.

—Sí, conde, continuó el general; recordais en un mismo día todos vuestros honores y dignidades y todos vuestros bienes.

—A quién debo todo esto? preguntó, radiante de dicha, Schumacker.

—Al general Levin de Kund, respondió Ordener.

—Levin de Kund! Bien os lo decía yo, señor gobernador; Levin de Kund es el mejor de los hombres. ¿Pero por qué personalmente no vino á traerme la felicidad? Dónde está que no viene?

Ordener le presentó asombrado al general, que sonreía y lloraba, diciendo al ex-preso:

—Aquí le teneis.

Conmovera é indescriptible fué la escena que pasó entre los dos antiguos y leales compañeros de juventud y de poder. El corazón de Schumacker se dilataba al fin; al conocer á Han de Islandia, dejó de aborrecer á los hombres; al conocer á Ordener y á Levin de Kund, empezaba á quererles.

Pocos días despues brillantísimas fiestas solemnizaron el sombrío himeneo con-

traído en un calabozo. La vida comenzó á halagar á los dos jóvenes esposos, á los que momentos antes empezaba la muerte á sonreír. El conde de Ahlefeld vió que eran dichosos y este fué su mayor castigo.

Atanasio Munder también consiguió realizar sus deseos, obteniendo el perdón de los doce reos que le prometió Ordener, al que éste añadió el de sus antiguos compañeros de infortunio Kennybol, Jonás y Norbith, que volvieron á sus casas libres y gozosos, á decir á los mineros que el rey les libertaba de su tutela.

Schumacker disfrutó poco tiempo con la ventura del matrimonio de Ethel y de Ordener; la libertad y la felicidad agitaron demasiado su alma, que fué á gozar de otra ventura y de otra libertad. Murió en el mismo año 1699, y esa pesadumbre afligió á sus hijos, como para hacerles comprender que no hay felicidad perfecta en el mundo. Schumacker fué enterrado en la iglesia de Ver, en la hacienda que poseía su yerno en el Jutland, y en el sepulcro conservó todos los títulos, de los que le había despojado el cautiverio. De la unión de Ordener y de Ethel nació la familia de los condes de Danneskiold.

FIN DE HAN DE ISLANDIA.

BUG-JARGAL.

1791.

1832.

EN 1818 el autor de este libro tenía diez y seis años, y se atrevió á apostar que escribiría un volumen en quince dias: hijo de esa apuesta fué *Bug-Jargal*: en esa edad se apuesta por cualquier cosa y se improvisa sobre cualquier asunto.

Este libro se escribió, pues, antes que *Han de Islandia*; y aunque siete años más tarde el autor le retocó y volvió á escribir algunas de sus páginas, no por eso deja de ser, en cuanto al fondo y á los detalles, la primera obra que el autor escribió.

Este ruega á los lectores que le dispensen si les entretiene en estos detalles poco importantes; pero cree que al corto número de personas que se complacen en

clasificar por orden de nacimiento y por orden de talla las obras de un poeta, por oscuro que sea éste, les gustará saber la edad de *Bug-Jargal*; y en cuanto al que escribió ese libro, como esos viajeros que vuelven la cabeza en medio del camino, tratando de descubrir todavía en los pliegues brumosos del horizonte el lugar de donde partieron, se complace tambien en recordar esa época de tranquilidad, de audacia y de confianza, en la que él abordó de frente asunto tan trascendental como fué la rebelion de los negros de Santo Domingo en 1791, lucha de gigantes, en cuya lucha se interesaron tres mundos y combatieron el de Europa y de Africa en el campo de batalla del de América.